

mente todas las ciencias, las hizo servir el genio enciclopédico y metafísico de Santo Tomás de Aquino a su reina y señora en el orden cristiano de la ciencia, la teología.

Podemos, pues, decir que para bien de la Iglesia y de la humanidad, para esplendor de la verdad y dique contra el error, entra Santo Tomás, sol de la sabiduría, a ser plenamente lo que el Señor que le crió y le inspiró, quiso que fuese, como se ve por sus obras: el patrón, el maestro, el doctor y el ángel de las escuelas católicas.

Tal es la apoteosis de Santo Tomás de Aquino por Pío X, feliz continuador, en esta y todas las demás cosas, de León XIII, como éste lo fue de Pío IX, y éste de sus dignos antecesores, los vicarios de Jesucristo.

P. MARTINEZ VELEZ

(Agustino español)

Lima, 1914.

JESÚS AL CRISTIANO

Viento glacial tu corazón azota,
No hay en el mundo amor que te caliente;
Acércate, hijo mío, al fuego ardiente
Que de mi pecho en llamaradas brota.

¿Piensas del mundo en la cisterna rota.
Hallar jugo de amor que te sustente?
Pues no lo encontrarás. Vén a la fuente
De eterna caridad que no se agota.

Yo soy calor y vida de tñ alma:
Si amor lejos de mí buscas errante,
Tu corazón se arrecirá de frío.

Búsca, hijo, en mí, la verdadera calma;
Que nunca encontrarás amor constante
En otro corazón fuera del mío.

EMILIO R. SADIA, S. J.

Universidad del
Rosario

Archivo
Histórico